

Como peregrinos recorramos juntos con Jesús y con los hermanos la aventura del espíritu

Don Franco Di Natale

Tenemos lo que buscamos. No tenemos que hacer nada más que perseguirlo. Siempre ha estado ahí y si le damos tiempo se nos revelará (Thomas Merton).

Nadie puede detenerse en su camino, porque la vida nos empuja desde dentro (C. María Martini).

1. Introducción: el contexto de referencia

- a) La Exhortación Apostólica del Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, mueve a reflexionar sobre una de las categorías más investigadas y profundizadas: la vida de los creyentes como camino, como peregrinaje hacia la patria celestial.
- b) La cultura actual no desdeña usar el tema del peregrinaje, en línea con la literatura clásica.
- c) También la cultura teológica es hoy muy atenta a la consideración del tiempo de la Iglesia caracterizado por una clara conciencia peregrinante y de una fuerte tensión escatológica.
- d) La misma práctica del peregrinaje debe ser releída con los criterios pastorales típicos de la Nueva Evangelización.
- e) El Aguinaldo del Rector Mayor indica un “camino de Interioridad y de Espiritualidad que permita vivir acompañados por el Espíritu”, un camino que ilumine para entender qué puede significar recorrer una aventura en el Espíritu, un camino que nos encuentre integrados “juntos”.

2. La experiencia del hombre bíblico

Toda la experiencia de fe descrita en los textos de la Sagrada Escritura está permeada por la categoría del peregrinaje, del caminar, del hacer un viaje, del ir hacia un lugar.

a) El Antiguo Testamento

El camino de Adán y Eva, después del pecado primordial.

La historia de Abrahán, «arameo errante» (*Dt 26,5*).

El largo peregrinar del antiguo pueblo de Dios que se encamina por la vía del Éxodo.

La misma experiencia del peregrinaje en las tres fiestas litúrgicas más importantes del año hebraico: la Pascua, la Pentecostés y la Fiesta de las Tiendas (fiestas de peregrinación) (cfr. *2Re 23* y *Dt 16,1-17*),

b) El Nuevo Testamento

El prólogo de San Juan expresa la convicción de que Dios camina en medio de nosotros y guía el camino de aquellos que quieren contemplar la luz y la gloria de Dios.

El evangelista Lucas habla del gran viaje que Jesús emprende hacia Jerusalén.

El libro del Apocalipsis imagina el discipulado como un gran viaje.

3. La imagen pastoral y la idea del peregrinaje

La figura bíblica del pastor que conduce en el camino, es paradigmática para la comprensión de la idea del peregrinar de discípulos.

El Dios de nuestros padres es el pastor que ha cuidado de su pueblo siempre, el Dios fiel a las promesas hechas a los Padres.

El *Salmo 23*, expresa no solo la certeza de que Dios guía su pueblo, sino también la convicción de que Dios es el salvador que preserva de los constantes peligros a que está sometido el rebaño de Dios.

El *Salmo 80* en su introducción: «Tú pastor de Israel, escucha, tú que guías a José como un rebaño» (*Sal 80,1*), revela la actitud orante del pueblo de Dios, que reconoce la fidelidad de Dios y a él se confía con total abandono, mientras expresa dramáticamente la pesante situación que el pueblo está obligado a soportar. La imagen del “pastor” evoca expresamente el camino del éxodo.

Marcos en el capítulo sexto, después de la narración del martirio de Juan Bautista y antes de la multiplicación de los panes, expresa la compasión del Maestro que ve la multitud que lo sigue, incansablemente, a lo largo del camino. El Evangelista expresa la llegada de la hora definitiva de la salvación. Jesús, nuevo Moisés, con su palabra y el pan de la abundancia conduce el nuevo Israel a la salvación.

En el capítulo décimo de Juan, Jesús aplica a sí mismo la imagen del Pastor en camino con su rebaño: “Yo soy el Buen Pastor”. Los discípulos lo siguen con confiada esperanza.

4. Ser peregrinos hoy

4.1. Perspectivas pastorales

Numerosos autores han investigado sobre diversas tipologías de peregrinaje identificando algunas características que pueden ser sintetizadas como sigue: la voluntad de recorrer los caminos en los que se ha realizado la historia de la salvación; el deseo de celebrar las maravillas realizadas por Dios y revivirlas en el culto litúrgico o en las devociones populares; la necesidad de cumplir un camino penitencial capaz de renovar la propia vida, de revigorizar el deseo de renovación; la exigencia de ejercitar la caridad en modo simple y eficaz; la aspiración de vivir en soledad para redescubrir al Único necesario; la necesidad de vivir una experiencia de solidaridad, de comunión y de hermandad con quien sea que comparta parte del camino.

La sensibilidad pastoral de hoy sugiere algunas atenciones que la persona del peregrinaje tendrá que tener. En primer lugar la conciencia de la propia humanidad. En segundo lugar, es necesaria una clara conciencia de la meta. Además, resulta fundamental la necesidad de romper con el pasado.

La necesidad de compartir aparece como una prerrogativa fundamental. Y en fin, gran importancia tiene que ser dada al momento del regreso a la vida ordinaria.

4.2. Perspectiva salesiana

El tema del peregrinaje pone en relieve algunos aspectos de nuestro carisma que quisiera recordar:

4.2.1. La experiencia histórica de nuestro Padre Don Bosco

Nos gusta mirar a Don Bosco no como un hombre inerte, estático, seguro de sus convicciones, sino como al hombre de la palabra dialogante, del camino tenaz aunque si bien, a veces, incierto.

4.2.2. La oferta de itinerarios de educación a la fe en clave experiencial

Nuestra praxis pastoral es particularmente sensible a la proposición de caminos, itinerarios de educación a la fe.

4.2.3. El descubrimiento de una exigencia fundamental: la apertura al misterio del trascendente, el interés por la interioridad

Es necesario no olvidar que el peregrino mira al horizonte, contempla el absoluto, sueña, rehúye de la rigidez, de todo lo establecido y programado. El aguinaldo del Rector Mayor, según la dimensión del camino hasta aquí prospectada, nos obliga a valorizar el lenguaje simbólico, que nos permite hablar de Dios en modo experiencial, del amor; nos recuerda la necesidad de la interioridad, la certeza de que Dios habita en lo profundo de nuestro corazón. Se abre un camino que se concluye con el encuentro con Dios y que nos recuerda la necesidad de ser testigos coherentes.

4.2.4. La dimensión comunitaria de nuestra fe de discípulos en camino

Es preciso no olvidar que el peregrino descubre “hermanos”, “compañeros de viaje” que no son de su sangre: son hermanos de fe y de sueños, hace experiencia no de una fraternidad pasiva, inconsistente, sino de una hermandad por construir, de la cual apasionarse, por la cual vale la pena hacer cualquier sacrificio.

5. Conclusión